

# Compuertas al interior

Por Jorge Parodi

Era uno de los muchos asistentes al evento, cada micrón ocurría lo mismo, a veces estaba tan cerca y otras, quedaba muy lejos del momento. Siempre podía contar con sus cargas para repeler a sus compañeros y para poder acercarse más y más en el momento preciso a la compuerta, en el momento que se abriera al interior.

No tenía conciencia de cómo o cuando se había movido por primera vez, eran cientos y cientos y lo único que buscaban era atravesar el umbral, qué había después de cruzarlo, no lo sabía nadie, pero quería averiguar qué había más allá de la compuerta y buscaba junto con los demás, poder cruzarla algún día.

Este micrón estaba muy cerca casi podía tocar los grandes pórticos, sentía su llamado, sentía como lo empujaba y podía sentir la carga de los demás competidores, porque al final eso era solo una competencia una carrera a lo desconocido que los llamaba y él estaba listo en este micrón., esta vez él entraría.

La compuerta se abrió, y él pudo tocar el pórtico fue tomado por el umbral y empujado al interior, todo lo sintió, su manto de agua fue descubierto él fue desnudo contra el portal fue ordenado con los demás ganadores, en una fila todos sumisos todos ordenados una fila, todos respondiendo al llamado. Llegó, al centro del portal y fue medido fue calibrado, fue tocado y bendecido, era digno de entrar de cruzar ir al interior. Cuando cruzó el centro de la compuerta, verdaderas ramas del portal lo tocaron y lo arañaron pero solo la superficie como dándole una mano como reconociéndolo como el que vuelve, como el que debía entrar y luego cruzó, a una velocidad inmedible todo fue un borrón todo fue mancha y llegó al interior.

Ahí lo vio todo, eran miles de compuertas, eran cientos de competidores que entraron él no era el único no era una especial solo era una más, rápidamente tomó su manto de agua, lo cargó y sintió como entregaba su carga en comunión, las grandes compuertas se agitaron al ver tanta entrega y se doblaron sobre sí mismas bloqueándose cerrando el paso a tantos otros ganadores y observó lo más maravilloso, como habían concursantes en el interior, que eran llamados al exterior y que esas compuertas se habrían más y más a medida que ellos, los ganadores, los bendecidos entregaban su carga ahí en el interior y observó como habían otras, parecidos pero no iguales que ahora corrían al exterior. Tomó un tiempo, se reconoció como uno más en el interior y observó las maravillas que tanto había buscado. Puedo ver miles de competidores, miles de estructuras gigantes y pequeños, grandes construcciones y humildes construcciones y puedo ver que estaban en armonía en una sincronía como si escucharan un ritmo especial y él reconoció ese ritmo como su llamada y que le era placentero estar ahí, que él

pertenecía a al interior. Pero, algo ocurrió al observar tanta maravilla, al mirar las otras compuertas se pregunto si ese era el interior que el buscaba o simplemente no existía interior y exterior, se cuestiono la llamada como nunca lo había hecho y fue tomado, devuelto al exterior en un grito agónico junto con otros dos de los suyos fue arrastrado a la gran barrera a lo desconocido y vio como pasaban otros dos del tipo de competidores que buscaban el exterior, porque ahora no tenia dudas de donde estaba y a donde iba. Estos salieron como el con un grado extremo de terror y no fue por un compuerta, por donde fueron devueltos a su origen, fue como si una mano invisible los tomara y los traspasara de un lugar a otro y sintió la culpa de haber dudado de su llamada, ser devuelto al exterior y perder ese ritmo que lo llamaba.

Solo un micrón había pasado, sólo un micrón estuvo en el interior, pero nuevamente se estaba acercando a la compuerta y ahora no tenia dudas de porque iba al interior, iba entregar su carga y hacer parte de ese ritmo que lo llamaba y quedarse en el interior.